

Un mundo pequeño con enormes monumentos

Nicolás Cadavid Cáceres M.B.A-UIS

Introducción

¡Cómo se adherían a uno, aun cuando uno se alejara de ellos, aun cuando uno les hubiera negado la más mínima esperanza!

¡Como no se desalentaban, cómo no cejaban e insistían en mirarnos con rostros que aun desde lejos seguían siendo suplicantes! Y sus recursos eran siempre los mismos: Se colocaban frente a nosotros, lo más visiblemente posible; trataban de impedir que fuéramos donde queríamos ir; nos ofrecían en cambio un asilo en su propio pecho, y cuando por fin el sentimiento contenido en nosotros estallaba, lo aceptaban dichosos, como si fuera un abrazo en el que impetuosamente se sumergían.

Y yo había sido capaz de estar tanto tiempo al lado de ese hombre sin reconocer el viejo juego.

Me froté las yemas de los dedos, para anular esa infamia.

Desenmascaramiento de un embaucador, Franz Kafka.

El *backstage* del arte es bastante diferente al arte tal cual lo concebimos, creo que eso no es nada nuevo, Disney nos lo enseñó hace tiempo cuando dibujó a un ratoncito que con sus pantaloncitos cortos y alegre baile distaba mucho de parecerse a él. Sin embargo más allá de saberlo, quienes nos interesamos por el arte deberíamos preocuparnos por cómo entender e incluso por cómo sobrevivir a los códigos de este *backstage*, sin terminar confinados a mirar y a participar de él desde una ventana romántica, o lo que es peor, a consumirnos en sus infamias placenteras.

Un mundo pequeño con enormes monumentos, no pretende resolver las dudas y conflictos de quienes muy amablemente han venido a esta charla, en lo que respecta a la posición del arte dentro de una sociedad que como la Bumanguesa en particular, aún exige pajaritos pintados a mano, a cambio de migajas de agradecimientos.

Quizás lo que a continuación expondré solo sea una visión un tanto descarnada, histórica si se quiere, a la cual he llegado simplemente a través de mi experiencia como artista (la cual no es muy extensa), pero especialmente a raíz de mi participación en el evento de arte más ambicioso que se haya realizado en Colombia, el Encuentro Internacional Medellín 2007, prácticas artísticas contemporáneas, espacios de hospitalidad. Este, además, es el evento que puede ostentar el título al nombre más largo.

La charla está organizada a partir de pequeños partes aparentemente desconectadas entre si de forma relativamente arbitraria, que más que confundir, pienso que permitirán una mejor y más divertida comprensión de lo que pretendo exponer. De igual forma las lecturas lineales, en lo personal, se me hacen aburridas y bastante alejadas de la realidad que vivimos a diario.

Primera parte

El arte contemporáneo es un bien tan importante como una casa del siglo XIX convertida en museo de arte moderno

El encuentro MDE07, a diferencia de las bienales tradicionales de arte, llámense de Venecia, de Sao Paulo, etc., proponía un evento disgregado en el tiempo que no se convirtiera en el gran espectáculo final que se concentra en un espacio y en un momento determinado, sino que tomara tiempo en desarrollarse, exactamente 6 meses, asegurando de esta forma un pluralismo y una dinámica más acorde a las propuestas que se desarrollan dentro del arte contemporáneo.

El proyecto curatorial del encuentro corrió por cuenta de Jaime Cerón, gerente de artes plásticas del IDCT, José Roca, curador y crítico de arte, Oscar Muñoz, artista y director de Lugar a Dudas en Cali, Maria Inés Rodríguez, curadora independiente radicada en París, Alberto Sierra, curador del Museo de Antioquia y Ana Paula Cohen, curadora en Brasil y Alemania.

Este equipo de trabajo propuso la hospitalidad y la hostilidad como los temas centrales sobre los que deberían discurrir los trabajos presentados. La hospitalidad se concibió desde el encuentro como una estrategia para activar e incentivar las formas de comunicación entre las prácticas artísticas y la ciudad, o lo mismo, para acortar las distancias entre artistas y público

Para una ciudad como Medellín, que ha vivido profundas y dolorosas experiencias, la hospitalidad puede ser entendida como una posibilidad de restablecer el lazo social al señalar como cada uno de nosotros es el “otro” de alguien más.

En otras palabras lo que se quería lograr por medio de esta línea curatorial, además de proponer una relación cercana entre Medellín y el arte contemporáneo, era ubicar sobre una balanza dos imaginarios en torno al ser de los paisas, a saber: el paisa que es amable y hospitalario pero también el paisa que puede llegar a ser agresivo y peligroso. Y

bueno, a pesar de lo chauvinista que parezca esto, la vida en las calles de Medellín y el diálogo con su gente permite darle cierta razón a esta lectura de ciudad.

En lo que respecta a las propuestas de los artistas, más concretamente a la manera de organizar las exposiciones (por supuesto esto también hace parte del libreto curatorial), fueron tres los ciclos programados para este fin, ninguno más importante que el otro: uno en abril, otro en mayo y el último en junio. En dichos ciclos se exhibieron trabajos de artistas tan importantes a nivel mundial como Cildo Meireles, Antoni Muntadas, Tatzu Nishi y Héctor Zamora, así como figuras del arte nacional entre los que cabe citar a Antonio Caro, Jaime Ávila, José Antonio Suárez y tantos otros que habitualmente son nombrados en textos, salones de clase y relatos de ficción.

En cuanto a los espacios de exhibición, el equipo de curadores buscaba llegar a la mayor cantidad posible de público a través de ellos. Por esta razón se dispuso tanto de espacios convencionales y de gran tradición como el Museo de Antioquia, algunos prácticamente desconocidos como el Café-galería La Jíkara, ubicado en el popular barrio Castilla, así como otros que fueron acondicionados para ser estrenados por el evento como lo fue La Casa del Encuentro, ubicada en plena zona de tolerancia de la ciudad.

En total fueron más de 60 artistas y colectivos provenientes de países de tres continentes los que viajaron a Medellín, más de 10 los espacios de exhibición con los que contó la organización, y un equipo de trabajo que creo yo, sobrepasaba las 100 personas. Todo esto, a lo que habría que sumarle la enorme cantidad de publicidad, la impresionante infraestructura tecnológica, la programación de conciertos y conferencias, y un buen número de invitados “no artistas”, tuvo un costo cercano a los tres mil millones de pesos, dinero que obviamente no sólo salió de los bolsillos del gobierno (es decir de nuestros bolsillos), sino también de la empresa privada.

Bancolombia, el Grupo Nacional de Chocolates, Almacenes Éxito, Suramericana, Fedex, Avianca, Electrodomésticos Kalley, Gef, Punto Blanco, etc. son algunas de las empresas privadas que patrocinaron el encuentro.

Pero bueno, ¿qué hago yo citando empresas de ropa y de electrodomésticos si se supone que esta charla es sobre arte? ¿Por qué estas empresas apoyan este tipo de eventos en donde solo se ven “cosas raras”? ¿Acaso estas empresas me pagaron por esta cuña publicitaria?

Pues bien, sucede que el arte contemporáneo llega a ser tan desbordante e histérico, tan parecido en ocasiones a una empresa, lucrativo por consiguiente, que inevitablemente se ve inmiscuido en temas que aún parecen vedados para los artistas pero que desde luego

las instituciones encargadas de trazar los planes culturales y turísticos de una ciudad conocen muy bien.

Hoy en día es bastante normal que toda ciudad que se respete a nivel mundial tenga en su agenda política la realización de un mega-evento artístico o la comercialización de algún atractivo de su cultura, los cuales pueden incluso estar a la par de un mundial de fútbol o de unas olimpiadas. Así, Liverpool es ofrecida como la ciudad que recoge la esencia de la música de los Beatles, Florencia como el mayor museo de arte renacentista al aire libre, y Bilbao como la ciudad donde aflora mágicamente la más vanguardista de las arquitecturas. Incluso Medellín es vendida más allá de los grandes eventos de arte; recordemos que el tango echó profundas raíces en la cultura paisa y no es raro oír que en Medellín se vive con más pasión el tango que en el propio Buenos Aires.

Pero en realidad no hay nada de malo en esto, el arte y la cultura, más allá de sus nobles alcances, también pueden ser rentables para la economía de una ciudad si son bien ofrecidos y administrados.

Se trata simplemente de señalar lo importante que resulta para todo proceso serio dentro del arte y la cultura, el aporte de la gestión cultural y la curaduría, y la buena relación que estas deben tener con las instituciones públicas y privadas.

Para finalizar este primer capítulo y como antesala al segundo, quisiera dejarlos con tres preguntas que aún cuando sean muy fáciles de responder, no creo que sea el momento ni el lugar para hacerlo:

1-¿Tienen las instituciones encargadas del fomento de las artes y la cultura en Bucaramanga una verdadera política para realizar con éxito algún evento que vaya más allá de colgar 80 cuadros de 35 x 25 cms en una sala?

2-¿Cuentan los artistas de Bucaramanga con un campo de acción que les ofrezca posibilidades reales para desarrollar su trabajo sin verse abocados a irse a otras ciudades?

3-¿Tienen las universidades con programas de artes o afines la intención de formar profesionales en las otras disciplinas que conforman el campo artístico, o acaso todo aquel que se matricule en estas carreras debe seguir el camino de la creación artística?

Apéndice a la primera parte

Mejor no hablar de ciertas cosas

A continuación presentaré una serie de imágenes de algunos de los trabajos presentes en el encuentro MDE07 para hacer de esta una charla algo más entretenida...el riesgo de quedarse encerrado en el llanto y la queja es enorme.

Segunda parte

El mundo no es tan grande como imaginamos (confesiones de un artista sensible)

Cuando llegué a Medellín pensaba aterrado en que me iba a topar con gran cantidad de celebridades que a penas si sabrían de la existencia de una ciudad llamada Bucaramanga. Que mi proyecto sería el peor de todos, que haría el ridículo y que finalmente sería expulsado por la puerta trasera del encuentro MDE07.

Hasta ese momento no sabía que tenía tan arraigados estos pensamientos, creía que eran propios de gente mediocre que jamás había podido salir adelante y que culpaba de todo a las condiciones de su contexto. Pero los problemas, creo yo, empiezan cuando creemos ciegamente en estos impedimentos y en lugar de intentar cambiarlos, nos entregamos sumisos a la lectura lineal de los relatos de ficción que surgen de un arraigado centralismo como es el colombiano.

A pesar de haber recibido miradas de desconfianza por mi origen, a pesar de que algunas personas ni siquiera sabían dónde quedaba Bucaramanga y que otras creían que esta era una ciudad habitada sólo por ancianos en la cual nada pasaba, nunca sentí aquella inmensa brecha que imaginaba me separaba de todos.

Los artistas jóvenes con los cuales tuve la oportunidad de hablar mostraban un nivel bastante similar al mío, es decir, eran muy buenos en lo que hacían, no lo dudo, pero no lo sabían todo acerca del arte contemporáneo. Todos tenían las mismas dudas que yo y la misma necesidad de aprender, la diferencia radicaba en que mientras ellos estaban preocupados por realizar su trabajo, yo pensaba en este tipo de tonterías dolorosas. Una sencilla diferencia que señala por qué en apariencia el arte hecho en Bogotá, Medellín y Cali, luce mejor y más seguro que aquel que se hace en Bucaramanga.

Pero la diferencia no radica simplemente en una cuestión de actitud. Hemos de reconocer que nuestra condición es problemática y que hacer arte en esta ciudad es una verdadera cuestión de fe.

Aquí no existen canales de comunicación que faciliten la reducción de las brechas existentes, ni proyectos encaminados a generar oportunidades de proyección a los artistas jóvenes. Ninguno de los artistas de generación intermedia cuya experiencia y

recorrido podrían ayudar a generar estos espacios, cuenta con un proyecto de este tipo; apenas Germán Toloza, con la carrera de Bellas Artes de la UIS, un proyecto enmarcado dentro de lo institucional, realiza algo semejante.

Tampoco contamos con una infraestructura física similar a la de las tres ciudades ya citadas, representada en galerías, museos, bibliotecas, prensa medianamente especializada e instituciones bien sean públicas o privadas que gestionen y apoyen proyectos serios de investigación.

¿Y por qué sucede esto? ¿Acaso somos menos? ¿Acaso tiene la misma respuesta a la pregunta de por qué el Atlético Bucaramanga nunca ha sido campeón? ¿Seremos una raza maldita nacida de una tierra infértil?

La respuesta la insinué anteriormente y tiene que ver con un asunto de simple y macabro centralismo. Adolfo Cifuentes, quien el año pasado antes de su viaje al Brasil dio una charla titulada *El odioso nombre de provincia*, se atrevía a decir que “más del noventa por ciento de los productos e insumos culturales se concentran en Bogotá. Un noventa por ciento que se concreta en Festivales de Teatro, en Ferias del Libro, en Instituciones, en presupuestos, eventos, etc.”

Como vemos, el problema de la poca presencia del arte hecho en Bucaramanga en los escenarios nacionales surge de nosotros pero también de una realidad aplastante.

Así pues, cuando alguien de otra ciudad les diga de manera un tanto categórica que en Bucaramanga nada pasa con respecto al arte, pueden animarse a responder lo siguiente: “Eso puede ser verdad, pero en el fondo esto se debe a un asunto de centralismo, o lo mismo, de las estrategias empleadas para conservar el poder que les heredó la colonia. Igual, la vida en las regiones no es tan preocupante después de todo, pues si bien ustedes cuentan con un número mayor de posibilidades para salir adelante, también cuentan con un número mayor de gente mediocre...en la vida todo es proporcional.”

Tercera parte

De cómo hacer arte hoy en día (5 consejos claves para un camino lleno de éxito)

El siguiente es el capítulo que considero más riesgoso pues es una serie de pequeñas conclusiones sobre la manera como los artistas contemporáneos entienden y encaran su oficio. Por supuesto que esta no es una conclusión definitiva pero sí muy divertida.

Primer consejo: Trabaja con la comunidad

El encuentro MDE07 proponía desde su curaduría el intercambio activo entre el arte y la ciudad, así que muchas de las propuestas presentadas tenían un importante aporte del público en su realización.

Esto, a diferencia de lo que muchos creen, no es algo tan novedoso. Basta revisar la historia del arte, particularmente las propuestas realizadas por las vanguardias de los 60 's y 70's, para saber que uno de los principales objetivos del arte ha sido acortar la distancia entre quien hace y quien ve. ¿Y que mejor forma para esto que entregar en manos de terceros lo que antes era un asunto de propiedad intelectual?

Sin embargo, tal y como lo dice Nicolás Bourriaud, en su libro *Estética Relacional* (Adriana Hidalgo editora S.A. 2006) “no hay que comprender el arte contemporáneo solamente desde lo ya hecho, sino también desde las terribles condiciones en las que se encuentra la comunicación ente las personas hoy en día”. El arte asume de esta forma el papel que los medios de comunicación dejaron olvidado hace ya muchos años, al proponer modelos de acción dentro de lo real.

Más allá de la producción de objetos, lo más importante resulta siendo la estrategia comunicativa que se use para que aquello que se propone sea factible, entretenido y en ningún caso coercitivo para quien de forma autónoma decide participar.

Aún cuando confundidos notemos que el arte contemporáneo raya en ocasiones con el trabajo social, la antropología o el activismo político, es imposible no señalar que este es, ante todo y a pesar de la espectacularidad con la que se ofrece en ocasiones, interactivo, social y relacional. El arte contemporáneo, antes que inspirarse en la realidad, se inserta en ella.

Segundo consejo: Imprime algo de tu trabajo para que la gente lleve consigo

La enorme cantidad de papelitos, stickers, revistas, afiches, botones o camisetas que traje conmigo de Medellín no hacen parte de la campaña publicitaria de alguna empresa. Son extensiones de muchos de los trabajos presentados en el encuentro MDE07 que los artistas realizaron para reafirmar lo dicho en el consejo anterior. Es más fácil que alguien lleve consigo una reproducción a manera de tarjetita de tu pintura, que la pintura misma, además tienes la posibilidad de escribir al respaldo una reseña y tu correo electrónico.

Cuando Walter Benjamín hablaba del arte en la era de la reproductibilidad técnica jamás llegó a imaginar lo bien que se la iban a pasar los artistas del siglo XXI en las litografías: parecemos conejitos pariendo 10.000 crías diarias para regalar a cualquiera que nos diga lo lindo que es nuestro trabajo.

Sin embargo con respecto a esto tampoco hay nada de malo, es solo que el arte, a pesar de lo conmovedor y necesario que pueda ser, también tiene sus entrañas, su “lado oscuro” que bien vale la pena comentar. Se trata entonces de revelar una estrategia más de los artistas que buena o mala está ahí al alcance de todos...ya ven, de eso se trata este siglo, de que todo esté a nuestro alcance.

Quizás el siglo XX nos dejó un vacío enorme que queremos llenar a toda costa; por eso el arte contemporáneo quiere contar con todos y llegar a las manos de todos.

Tercer consejo: Usa la red como una extensión de tu trabajo

Según los dos consejos anteriores, el arte contemporáneo apunta básicamente a facilitar la producción y la distribución de las ideas, de forma bastante similar a lo que Internet ha hecho con la información. Es por esto que es fácil comprender porque cada vez más artistas hacen suya la herramienta que parece simbolizar de mejor manera esa premisa de vanguardia que ha caracterizado a la humanidad desde el siglo XVIII.

El arte hecho a través de la red, es decir el Net Art (permítaseme en este punto citar una breve historia de esta práctica), puede tener sus orígenes en los trabajos postales realizados en los años 60's por el norteamericano Ray Johnson. En éstos, Johnson intercambiaba entre los miembros de una red, pequeños trabajos que podían ser expuestos en los hogares de cada uno de los participantes.

Sin embargo sólo hasta 1994, 10 años después de que surgiera Internet como una red de conexión entre varios servidores, algunos artistas empiezan a realizar trabajos pensados exclusivamente para este medio. Cabe nombrar entre otros, a Ken Goldberg, artista e ingeniero, quien mezclando arqueología y robótica, propone *The Mercury Project*, el primer proyecto para Internet que permitía a cualquier usuario incidir en su desarrollo. El usuario deja de esta forma su papel de espectador pasivo dando pie a la interactividad, una de las principales características del Net Art.

Con la aparición del hipertexto en 1996, el trabajo del net-artista logra trastocar en profundidad las estructuras narrativas tradicionales al aumentar el número de enlaces y opciones disponibles.

De igual manera no pienso extenderme más en esta reseña histórica; basta decir que a la fecha son miles los artistas y colectivos que se valen de la red para desarrollar propuestas que de otra forma no podrían ser.

Personalmente tampoco soy el más indicado para hablar de net-art pues no he realizado ningún trabajo de esta forma. Sin embargo más allá de una interactividad total y de los complejos y en muchas ocasiones costosos sistemas operativos, si he comprobado las ventajas de herramientas tan sencillas y económicas de usar como los blogs, las cuales permiten subir a la red imágenes y textos, así como videos y música para que estén al alcance de cualquier usuario.

En esencia los trabajos hechos a través de Internet se valen de la interactividad y del concepto de red. Estas dos características les permiten proyectarse como un referente obligado al momento de hablar de arte contemporáneo.

Cuarto consejo: Constituye tu propio colectivo

Los tres consejos anteriores confluyen en este, al cual considero el epitome de los consejos para hacer arte contemporáneo (¿estaré siendo demasiado imprudente acaso?). La proliferación de los proyectos colectivos revela un estado de la cultura y del hacer arte en Colombia en el cual las oportunidades para los artistas, particularmente recién egresados de los programas universitarios, no son las más abundantes y esperanzadoras. Y no lo digo en el sentido más estricto y pesimista del asunto, pues como es bien sabido, la gran mayoría de oportunidades que ofrece la escena del arte en Colombia van dirigidas a artistas jóvenes dándole razón a Humberto Junca cuando dice que “el arte es joven”. Lo digo porque además de querer un espacio donde exponer, muchos artistas jóvenes, ya por moda, ya por un sentimiento generalizado de independencia frente a lo establecido (por favor revisar la enorme cantidad de sellos discográficos independientes, diseñadores de moda con marcas “caseras” o fanzines rondando por las calles bogotanas principalmente), prefieren apostarle a proyectos autogestionados que les represente la oportunidad de llevar a cabo de forma más inmediata ciertas ideas que de otra forma ninguna institución o espacio formal patrocinarían.

Estas ideas, como lo insinué anteriormente, van más allá de la simple solución al eterno problema de los espacios físicos en dónde exponer, y terminan siendo una apuesta decisiva por la construcción de un espacio de resistencia frente a una tradición moderna

que en ocasiones parece obligarnos a esperar un único tren a vapor que tal vez nunca venga por nosotros.

Quinto consejo: No creas todo lo que dicen o hacen los artistas

La ausencia de estilo, el apellido de tu familia, la capacidad de oratoria, los amigos de tu papá, la universidad en la cual estudiaste, apostarle a los proyectos de intervención urbana, tu capacidad de emprendimiento, el anacronismo, el escándalo, el autismo e incluso la brujería, todas son posibles estrategias para trasegar con éxito por los caminos del arte contemporáneo.

En tiempos como estos, en los cuales el mercado codifica incluso lo no codificable, la concepción personal de éxito surge necesaria al menos como estrategia de resistencia. Aún si no nos interesase ser parte del establecimiento, vale la pena recordar que incluso el *outsider* postmoderno tiene lugar en esta loca, loca... loca sociedad.

Has tus propios consejos para un camino lleno de éxito y olvídate de los que acabo de nombrar; las tiranías varían de forma mas no de intención, vengan de donde vengan.